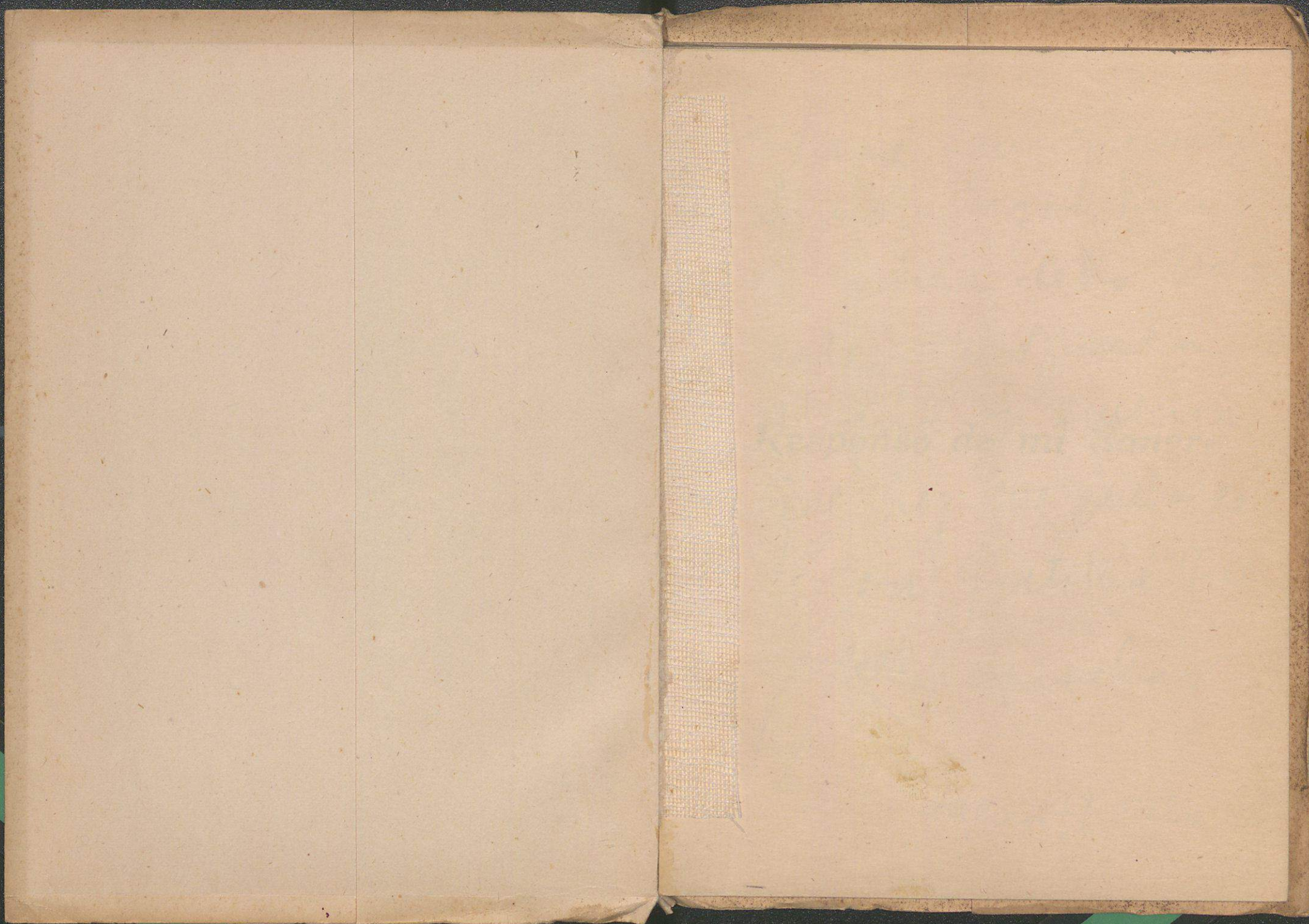


*Stella Corvalán*

RESPONSO  
DE MI SANGRE

SANTIAGO

1950



Para mi querido  
Sr. Rigoberto Benoit  
a quien debo toda  
esta profunda

alegría y euforia  
**Responso de mi Sangre**

que hoy me embargan  
con gratitud fiel

Yellavalán  
Jalisco, Octubre 58

ES PROPIEDAD  
DEL AUTOR  
SANTIAGO DE CHILE

STELLA CORVALAN

*Responso de mi Sangre*

ESCUELA NACIONAL  
DE ARTES GRAFICAS

1950

## OBRAS DE LA AUTORA

Sombra en el Aire. (Editorial "El Ateneo", Buenos Aires, 1940).

Palabras. (Imprenta Universitaria, Santiago de Chile, 1943).

Rostros del Mar. (Imprenta "Gaceta Comercial", Montevideo, 1947).

Alma. (Imprenta Diana, Valencia, España, 1948).

Geografía Azul. (Escuela Nacional de Artes Gráficas, 1948).

Amphión. (Imprenta Gaceta Comercial, Montevideo, 1949).

Responso de mi sangre. (Escuela Nacional de Artes Gráficas, Santiago de Chile, 1950).

### Próxima a aparecer:

Sinfonía del Viento.



## RESPONSO DE MI SANGRE

Porque debiste perpetuarte en mí  
tiendo ahora mi angustia  
sobre la tierra oscura  
en que firmes tenazas te encadenan.  
Esta heredad de sombras  
donde en recuerdo creces,  
pudo ser surco estremecido y hondo  
para que en mí tu savia floreciese.  
y nada quiso mi destino ser:  
ni entibiado regazo, ni beso detenido,  
ni prolongado cauce que en el hijo me diera,  
devueltos para siempre,  
el ademán erguido y la sonrisa triste.  
Haber sido cisterna que, en su escondido espejo,  
fuera copiando, entre sus rasgos puros,  
uno a uno, la lumbre de tus gestos.  
Debió mi cuerpo desatarse en rosas

para entregar su seda al bienvenido  
y así, guardar, en tembloroso cofre,  
la misma vida que hoy deshace el tiempo.  
Esa luz poderosa que irradiabas  
pudo prender mi carne en anchas luces  
y en el milagro de mi sangre ardiente  
rescatarte en el hijo,  
conservando tu gracia, ya perdida,  
en el diáfano fruto de mi vientre.  
Mi cuerpo estéril vanamente alarga  
su raíz bebedora  
hasta la tierra amarga y destrenzada  
donde, caído, soledad deshojas.

### CITA

Heme de nuevo aquí, mi fiel amado,  
deshojando mis pétalos amargos;  
fecha que nos separa y que nos une  
en un ardiente y pertinaz abrazo.  
Fuimos olas insomnes arrastradas  
hacia mares adversos,  
apenas detenidas en un nombre,  
en una clara fecha o un recuerdo.  
Es un confuso y vacilante pacto  
éste, de nuestras almas separadas;  
yo quisiera saber dónde se oculta  
el reloj que marcó nuestra esperanza.  
La sombra sobre tí, la sombra plena,  
burlando la ilusión de una caricia  
y conmigo los días y las noches  
en un pausado funeral de dicha.  
¡Ah! qué veloces años los que llevan

tu perfil doloroso:  
ocho corceles negros arrastrando  
la pompa azul de tu inquietud viajera.  
Vuelve la tarde antigua con sus luces  
y la lejana fiesta de los besos;  
tú conducías de la mano al éxtasis  
y el sol doraba un ademán pequeño,  
pero afuera, escondiendo su presagio,  
la muerte y la inquietud nos aguardaban.  
Heme de nuevo aquí, mi fiel amado,  
en la más dura cita que conozco  
atando en una fecha ya perdida  
el diseño extinguido de tus rasgos.  
Era tu frente solitario espejo  
donde a veces copiaba el pensamiento  
la marca temblorosa de una cuita,  
tus ojos, dos extrañas esmeraldas,  
iluminados de una luz tranquila  
y tu boca —fontana de mis besos—  
que el lago de tu amor me descubría.  
Y ahora, soledad, oscura hermana  
que cubre con su manto toda cosa;  
ahora, terca sombra, vigilando  
esta cita fugaz de nuestras almas.

### ELEGIA EN SOL MAYOR

Mientras yo te recuerdo,  
bajo el sol paternal se ovilla un perro;  
giran las nubes altas y, a los lejos,  
un arrebol perdido tiñe el cielo.  
Y tú, mi gran ausente,  
de la vida pequeña de las cosas,  
sumergido en un sueño sin fronteras,  
te haces arcilla blanda  
bajo la tierra umbrosa.  
Ya no levanta el aire tus palabras,  
ni permanece tu sonrisa amada;  
el corazón te busca en horas ciegas,  
pero tú no regresas.  
Y este sol, que piadoso bruñe el mundo  
con el oro escondido de los cielos,  
me mira vacilar, huérfana lumbre,  
desdibujada en fúnebres reflejos.



Va conmigo a buscarte por el prado,  
es detenido llanto entre las rosas,  
se hace un ovillo leve en el sendero,  
pero tú no regresas.

Hoy te recuerdo más, acaso enredo  
en fugitivos hilos de nostalgia,  
esa mañana azul en que bordamos  
nuestra ilusión con besos y palabras.  
Y este sol paternal que nos ampara  
con su propicia y amorosa mano,  
ha traído de nuevo tu presencia,  
desmesurada y fúlgida moneda,  
al corazón, mendigo de recuerdos.

## EL ENCUENTRO

Cada vez más lejano y más preciso  
tu rostro, recortado en infinitos;  
cada vez más cercano de los dioses  
y más adentro del latido mío.

Los años van cambiándome las ansias,  
giran sobre mis sueños y los hunden;  
sólo tú permaneces en mi vida,  
erguido entre dos luces.

Apoyada en seis años te contemplo  
volver a desandar la eterna ruta  
y llegar hasta mí, con el regalo  
de tu sonrisa pura.

Sobre nosotros ya ni el tiempo pesa,  
vamos sobre la ausencia y los pesares  
unidos en un pacto de misterio.

Tú renaces en mí y en cada fecha  
en que tu exigua muerte crece, crece,

levantas en mi ser, que te resguarda,  
la maravilla de otro brote nuevo.  
Juntos vencimos la materia débil;  
en tus cenizas que reduce el tiempo  
se enciende ya la lámpara suprema  
que ha de alumbrar la hora del encuentro.

## AÑORANZA

Dibujaron las notas el sendero  
de aquella noche azul en que las almas,  
detenidas y trémulas quedaron  
frente al silencio.  
Dibujaron las notas aquel beso  
que, en el límite mismo del ensueño,  
tu boca me entregó, para que el tiempo  
lo hiciera florecer en mis recuerdos.  
Dibujaron las notas ese gesto  
con que tomaste mis febriles manos  
entre el misterio de las tuyas fuertes,  
como quien guarda en escondido cofre  
dos talismanes vivos.  
Todo lo traen estas notas leves  
en su ligera urdimbre:  
las palabras que tiernas aromaron  
el oído pequeño y hoy por la piel resbalan,  
intrépidas corolas,

que desafían con su limpia seda:  
tiempo, distancia, oscuridad y muerte!  
Fueron las notas puras dibujando  
el contorno lejano de esa noche  
en que, apoyados en la misma música,  
nos dejamos llevar por los acordes  
hasta el límite incierto en que se juntan  
la ilusión y la angustia.

## TRIPTICO

### I

Fuí el espejo gozoso  
que le guardó los rasgos;  
tiempo de corazones en suspenso  
y de ancho sol para alumbrar el alma.  
No atadura ligera  
que en leve roce el corazón desata:  
firme nudo, cadena,  
prisión donde el dolor su hiel desangra.  
Todavía silencio entre los cuerpos  
y ya la carne atada.

### II

Luego palabras diáfanas,  
yéndose de los labios, entregadas.

En los relojes mudos del destino  
debió el encuentro detener sus alas.  
Ya no era, en mí viviendo, sino un eco,  
no era más que su sombra destrenzada;  
corrí por todos mis caminos ciegos  
y siempre en ellos ví su luz marcada.  
Mi sangre, mis latidos, mi ansia entera  
fué sólo suya desde que el encuentro  
marcó, en martirio vivo mis entrañas.  
Y nada dí de todo, sino lágrimas...  
No fuí en el frenesí su fiel almohada,  
ni le entregué las hostias de mi cuerpo,  
ni se alargó en mis tallos su deseo  
como una oculta savia.  
Se alejó, sin que un hijo detuviera  
desde mis venas su pupila clara.

### III

Y hoy la muerte es un muro  
que separa los cuerpos  
y me llena de acíbar la palabra.

### CANTO A MI MUERTE

Voy a cantar mi muerte, en raudos himnos.  
Quiero decir de las diamelas quietas  
tendidas en mis párpados tranquilos.  
Hablaré con amor de la mortaja  
que pondrá luna fiel sobre mi cuerpo  
y diré, con ternura sosegada,  
del detenido juego de mis huesos.  
Quiero esperar mi muerte con la misma  
plenitud del labriego,  
que acecha, jubiloso, cómo rompe  
la espiga su prisión por ver el cielo:  
que así la muerte no será castigo  
sino pausa de nieve en el sendero.  
He de cantar mi muerte en raudos himnos,  
habré de imaginar mis manos presas  
en la eterna caricia de ese sueño  
que ha de tornarlas en las alas fijas

ya nunca más tendidas en un vuelo.  
Porque mi muerte alejará el presagio  
de estas horas de luto en que me pierdo,  
Ah! nadie sabe cómo duele el alma  
cuando la martiriza el pensamiento.  
Voy a cantar mi muerte hasta ese día  
en que de mi raíz brote el silencio.

### DELEITE FIEL

Si el silencio es deleite  
que se enreda en las venas  
y alimenta el ensueño  
con su raíz profunda,  
la muerte que es la pausa  
aromosa del mundo,  
será leve caricia?  
Si la seda del sueño  
besa el párpado en vela  
y entrega paraísos  
de liviano contorno,  
la muerte que es el sueño  
más hondo y más absorto,  
tendrá su paraíso?  
Si en soledad se tejen  
las más sutiles redes  
y el ser en ese trance

florece en armonías,  
la muerte que le entrega  
soledades al cuerpo,  
será liviana amiga?

## BUSQUEDA

Quisiéramos gritar, pero los labios  
solamente devuelven un gemido  
y apenas queda del rebelde intento  
la pincelada tibia de un suspiro.  
Quisiéramos decir verdades hondas,  
y tocar a rebato con palabras  
para romper la indiferencia humana;  
pero nos vemos llenos de silencio  
con sólo una sonrisa por coraza.  
Quisiéramos, doblados de presagios,  
llegar un poco hasta la grata orilla  
donde disfrutan, sin pensar, las gentes;  
pero hemos de quedarnos,  
por llevar el incendio de la idea  
mendigos tras cristales relucientes.  
Quisiéramos de pronto  
buscar la paz definitiva

y encontrar en el polvo  
un hermano menudo y complaciente;  
pero el destino mudo nos señala  
con dedo inexorable, otra ruta naciente.

### IMPRECACION A UN DIOS DE BARRO

Que mi grito te alcance,  
dios de barro,  
que te circunde  
proyectándole luces a tu sombra,  
que te alce del vacío  
y trace surcos nobles  
en ese muladar en que te escondes.  
Dios de barro,  
mortaja coloreada de fulgores;  
no conocí sendero más pesado  
que aquel que comenzaba por tu nombre.  
Te recorrí, temblando, dios de barro,  
y mis lágrimas, huellas cristalinas,  
marcaron el camino del retorno.  
Dios de barro,  
sigue mordiendo pulpa de derrotas,  
clava carne indefensa,  
huye de las fontanas y las rosas.

Pero has de oirme a mí, que te conozco,  
tu máscara se ha vuelto transparente  
y el lodo abyecto de que estás formado  
ya te sube a los ojos.

### ORACION PROFANA

Dios no te salvará, ni me perdona  
de haber creído en esa paz serena  
que irradiaban tus ojos.  
De no haber ido con su gesto suave  
hasta la crispación de tu ira innoble.  
Por andar con la gracia, sin ser tuya,  
Dios no te salvará, ni me perdona,  
de haber buscado limpios manantiales  
en tu ciénaga inmóvil,  
de haber creído pétalos ligeros  
tus vacías palabras,  
y hoy saber, que es guarida de reptiles  
la sonrosada curva de tus labios.  
Dios no te salvará, ni me perdona!



### ADVERSARIO

Por tu duda que castiga  
con látigo de resabios,  
por estos celos voraces  
con que me anudas el paso.  
Por esta piel intranquila  
de zozobra y de quebranto,  
ya no eres amor, me entregas  
ademanes de adversario.  
Porque me borras el goce  
con terciopelos de llanto,  
porque esclavizas mi alma  
en perpetuo sobresalto,  
ya no eres amor, me entregas,  
voz y sangre de adversario!

### AL BORDE DE UN RETRATO DE MUJER

Sobre la frente, en pliegues escondida,  
una lenta tortura que socava;  
en los ojos, que miran pensativos,  
hay luces y tinieblas engarzadas.  
Tan deslumbrante o apagado giro,  
troncha el párpado fino que lo guarda  
y están allí, luceros extinguidos,  
fijos en mil visiones que se escapan.  
La pequeña nariz abre una pausa  
de ingenuidad en el profundo drama  
de la boca, que cae en surcos hondos  
sobre el mentón —firmeza detenida—  
en su mentira blanca.  
Rostro de una mujer que está aprendiendo  
en el taller oscuro de la vida:  
entregó el alma en encontrados éxtasis  
y gustó el sorbo cruel de la ignominia.

No se alumbra este rostro en la sonrisa  
que antes puso oro cándido en sus rasgos;  
apenas hay un rictus silencioso  
que, con su agudo filo, muerde el labio.  
Es la mujer que ya lo sabe todo  
y le pesa esta cruel sabiduría.  
¡Dejádla que nos mire desde el fondo  
de su último retrato!

### INSTANTES

Ya no me reconozco, vivo ausente,  
cada vez a la tierra más prendida  
y besando los cielos  
mis incesantes éxtasis.  
De carne y luz, de lodo y nube,  
con una soledad vertiginosa  
y una pasión ardiente.  
Cuando dos fuerzas hondas  
enrédanse, inclementes,  
en fulgurantes ímpetus,  
queda el alma suspensa y afiebrada  
desprendida del mundo.

\* \* \*

¿En qué vertiginosas soledades  
el corazón se precipita,  
que ni el amor, ni la pasión lo salvan

del abismo infinito?  
Detrás de la sonrisa danzarina,  
que da su primavera inusitada  
está acechando el ríctus  
y su fina elegía.  
Hoy, que me asedia  
con su gastada burla el vocerío  
van resbalando por la piel insomne  
las perlas fugitivas.

\* \* \*

Dádme abismo inquietante  
y madréporas tensas, aluviones insólitos,  
caos, pasión, estrellas  
y no esta tibia pausa de palabras vacías,  
de polen infecundo  
de temblorosas horas en que un espejo impávido  
nos copia el rostro exangüe  
como un cáliz de cera desangrado en hastíos.  
Quiero beber de un sorbo la blasfemia o el grito  
la emprecación o el ruego.  
Para festines anchos  
amanece mi espíritu!

\* \* \*

Tremante, desvelada,  
translúcida de paz;

\* 34 \*

si entre piélagos hondos me sumerjo,  
si en galerías tétricas  
ocultan mi verdad,  
yo gritaré a los vientos cardinales  
mi mensaje entrañable,  
mi recado de fiebres guarnecido,  
mi alta voz sin panal.

\* \* \*

Soy victoriosa y libre como el viento,  
nadie me ató jamás el hondo paso,  
ni la curva sutil de la sonrisa.  
Vertiginosa, intrépida y altiva,  
amanezco al deleite de sentirme  
suspendida en la vida.

\* \* \*

Qué roja fiebre, que vórtice,  
qué oculto tembladeral,  
qué signo torvo de astros,  
qué palomares sin seda,  
qué tosca luna de sal.  
No fuí brote, no fuí estrella,  
ni limosna, ni verdad.  
Apenas un rumor ciego  
rompiendo la eternidad.

\* 35 \*

\* \* \*

Esta redonda lágrima que tiembla  
al borde de estas horas que se van  
contiene el universo de mi angustia,  
mi paraíso negro de zozobras,  
mi despierta ansiedad.

Esta redonda lágrima que tiembla  
lleva entre sus cristales diminutos  
mi martirio y mi paz.

\* \* \*

Nunca saciada,  
siempre colmada de eternidad,  
ei infinito duerme en mis venas;  
por mis raíces columbra el cielo su inmensidad.  
Avida vivo de algo que, eterno,  
rompa mi vaso de claridad.

\* \* \*

Este el adiós con brisa y con distancia,  
ésta, la golosina del olvido;  
unas velas blanqueando allá a lo lejos  
y por entre miradas y silencios,  
unas pobres palabras incoloras  
como pájaros yertos.

\* 36 \*

\* \* \*

Un vértigo de sombra,  
un hondo caos,  
un paréntesis roto en un sollozo  
es la terca medida de tu olvido.  
Ningún abismo con tan honda sombra  
como el de ver que rueda por el tiempo  
mi trémula caricia sin sentido.

\* \* \*

Lágrima del adiós, la más alzada  
entre la sombra densa que nos cerca;  
abismos de tu voz y de mi sangre,  
escondidas mareas.  
En los ojos la lágrima que brilla  
es bandera de luz en las ausencias.

\* \* \*

De aquel manar continuo de mi llanto  
queda un puñado de mi sal amarga;  
no hay más vestigio de lo padecido  
que estos cristales de afilada entraña,  
mas, abierta a futuros horizontes,  
surge una luz que encenderá mis ansias.

\* 37 \*

\* \* \*

Nadie me entendió,  
¿quién iba a entender,  
una extraña lengua de sol y de hiel?  
Nadie comprendía que este darme y darme  
era fuente viva que se repartía  
como en los altares la hostia multiplica  
sus lunas tranquilas.  
¡Quién iba a entenderme  
si me daba toda  
cual una hostia viva!

\* \* \*

¿Hasta qué oculto límite me empujan  
las fuerzas desatadas?  
Sobre cuál eslabón, sobre qué angustia  
ha de caer un día la palabra,  
aquella que sin voz, me diga en luces,  
lo que a Lázaro dijo Jesucristo  
sobre senderos ciegos,  
sobre escarchas impávidas:  
“levántate del polvo de la duda,  
camina jubilosa  
y aprieta entre tus dedos temblorosos  
la fruta del mañana”.

\* 38 \*

\* \* \*

Así, frente al destino erguida y victoriosa  
como walkiria huída de un hontanar de sombras,  
así, cruzado al pecho el hondo relicario  
de los días triunfales, lejanos y dorados.

\* \* \*

Así, con avideces de sueños apagados,  
con nombres que taladran,  
con fechas que desgarran,  
con luces que no alumbran sino rutas pasadas  
estoy mirando irse las horas de este año.  
Soledad necesito para decir mi estrofa:  
empapada de luna rebelde y doblegada.

\* \* \*

Quiero elevarme sobre el cieno eterno,  
mi corazón así descansa siempre  
sobre el lecho febril de los destierros.  
No pedir nada porque todo llega  
solo, para mancharnos, el anhelo.  
Ser nada más que un canto suspendido  
bajo el diáfano manto de los cielos!

\* \* \*

Hoy me pesa la vida  
tal si todos los siglos

\* 39 \*

destilaran en mí su oculto acíbar.  
Me duelen la maldad, la hipocresía,  
la sonrisa trivial que es flor ajada  
por el impuro roce de la envidia.  
Hoy las falsas palabras  
rueron cavando el corazón sumiso  
hasta dar con la lágrima escondida:  
ya ha rodado por fin cual una perla  
sobre el agrio solar de mi mejilla.

\* \* \*

Bajé a vivir como la humana gente  
y enhebré mis quimeras,  
pero es agrio el oficio  
y dura servidumbre la de tierra.  
Acompasé mi ritmo a la rutina,  
tracé cada mañana cruces nuevas  
y estoy, sobre el comienzo de la ruta,  
fatigado temblor en una estrella.  
Yo debí ser el peregrino grito  
y no la herida abierta en hosca tierra.

\* \* \*

Merecerá mi cuerpo...  
alguna noche,  
cuando el instinto lime  
mis vértices de seda.

\* 40 \*

En tanto el alma endulza  
sus vírgenes racimos.  
Merecerá mi cuerpo  
mientras caiga la luna  
en lluvia nacarada sobre mi cabellera.  
La levadura amarga que se esconde en mi sangre  
buscará un fuerte cómplice  
y él, puede que lo sea.

\* \* \*

Tú eres el de mi piel,  
el de mi sangre,  
yo vibro en tu pasión como una cuerda.  
Aquel cosecha el éxtasis, tú, el goce,  
ah, qué distinta soy en cada entrega!  
Me hurté al mezquino afán y al seco alarde;  
soy contenido cielo y tierra abierta  
en un cuerpo febril que sueña y arde.

\* \* \*

Vámonos de excursión por mis ojeras  
hacia el placer oscuro y el hontanar de cantos  
vamos a cosechar el goce pleno  
con este cuerpo que tatuó el espasmo.  
Vámonos de excursión por mis ojeras  
hacia el beso más hondo  
y el resplandor más alto.

\* 41 \*

\* \* \*

No quiero rojo amor,  
quiero pureza  
estoy hastiada de burlar el día  
con el cerco tenaz de mis ojeras.  
El alma clava harpones diamantinos  
en constelado cielo.  
Mezquino don aquel de las caricias  
que reptan su lujuria sobre el cuerpo;  
acaso un día florecí por ellas  
hoy las desprecio.  
Idos por fin en vuestro oscuro séquito  
no quiero rojo amor, quiero pureza!

\* \* \*

Yo necesito el ímpetu y el éxtasis  
la borrasca y la sal;  
si enjorjada de lágrimas escribo,  
si tatuada en oscuras agonías,  
si afiebrada de azar,  
logro poner el alma por barrera  
y mi sonrisa trémula de escudo  
no necesito más.  
Criatura en tormentas esculpida

\* 42 \*

abomino de pausas y sosiegos,  
quiero el libre concierto de los vientos,  
la rapsodia del mar,  
la rauda mascarada de las sombras  
para crear.

\* \* \*

Caen los años como muertas hojas  
sobre mi corazón atormentado;  
caen al cuerpo gotas de martirio,  
duele la brisa, se desangra el canto.  
Está la vida derramando luces  
y las sombras me ciegan como tercas madrastras.  
Solo una fecha sobre mi agonía  
la del último encuentro y ya se apaga.

Se ha borrado mi historia,  
no la tengo  
ni en la piel ni en el alma;  
hoy he sentido deshacerse el tiempo  
sobre mi soledad ilimitada.  
Tuve hace mucho un sueño,  
un hijo acaso me arañó las entrañas  
y ahora ya las venas no me cantan,  
ni me aulla el recuerdo,  
ni me sangran las horas.

\* 43 \*

\* \* \*

Avido el corazón, la mente alerta  
me apoyo en el presente oscurecido  
y en mis rutas de sal.  
Siento el ritmo del mundo en mis latidos,  
cabe en mi soledad la soledad...  
Por ácidas veredas, por ingravidas cuitas,  
por averno y por cal.  
Abro mis abanicos relucientes,  
mis madréporas ágiles, mi soberbia humildad  
y me entrego a la gula de saberme  
criatura de cumbre y de ceniza,  
ánfora de verdad.

\* \* \*

Límite que golpea los sentidos,  
ya nada nos separa;  
atrás quedaron en tumulto antiguo:  
las lágrimas, las risas, las miradas.  
Yo he seguido más sola que la muerte  
tras la fúnebre barca.  
Quién levanta a lo lejos un gemido,  
mi nombre, mis palabras?  
Ya no las puedo oír,  
el límite me aparta para siempre  
de todo lo que apaga;  
voy entre luces ciertas  
hacia la playa eterna conquistada.

\* 44 \*

\* \* \*

Tengo ya el sueño roto entre mis manos  
y ni lloro ni clamo;  
el corazón florece en cada abismo  
y multiplica sus ardientes rayos.  
Parecía fulgente y desmedido:  
lenta garza de espumas,  
ingrívido plumón, sutil regalo  
y hoy me muerde las venas  
y me enloda el cansancio.  
El sabio corazón florece altivo  
de este nuevo calvario

\* \* \*

Hoy tengo la certeza de tu olvido,  
me lo dicen tus ojos y tu boca,  
me lo dicta el paisaje en gris vestido.  
Ya sé que en otros labios mieles buscas  
y en otros ojos terciopelos vivos.  
Para un amor tan largo un beso breve;  
cabe la eternidad en un suspiro.

\* \* \*

No riñas ya,  
ninguno podrá beber así con sed tan honda  
del surtidor que tu avidez sustenta.

\* 45 \*



Acaso alguna gota que resbale  
su imprudente delicia por tus bordes  
irá a calmar la sed desventurada  
de un corazón mendigo y sin rencores.  
Bebe tranquilo, amor,  
tuya es la fuente!

\* \* \*

En este reino mío, el invisible,  
sin cetros ni oropel,  
sin otro alarde  
que la pompa mayor que dan los sueños  
he venido esta tarde a recordarte.  
La distancia es madrastra de mis ímpetus,  
no puedo ver tu rostro ni tus manos,  
pero me acuna tu potente salmo  
que vence continentes por buscarme.

\* \* \*

Lámina gris el cielo,  
ni una nube suaviza la tristeza  
de esta mañana cruel;  
pronto deslizará como gacela  
la lluvia el paso ledo  
y la calle será un espejo absorto  
copiando el firmamento.

\* 46 \*

Tengo la sien trizada de congojas  
y en este día turbio y sin reflejos  
llueve mi alma la ceniza muda  
de todos los destierros.

\* \* \*

Ya están aquí los ásperos clarines,  
la palabra madura crecida entre silencios  
la moneda de sal con que se paga  
todo un sueño de paz.  
Cada vez la sonrisa  
florece más alada  
de este tembladeral.

\* \* \*

Mercader de ceniza  
que pones la avaricia y el amor,  
los éxtasis y el lucro  
en tu fina balanza de codicias.  
¡Cómo me regocija  
haberte desnudado la intención,  
mirar tu juego  
y sonreír tranquila!

\* \* \*

No merecía el ímpetu ni el trino,  
ni el resplandor alado,  
ni la estrofa sutil.

\* 47 \*

De barro tosco el gesto,  
el alma gris y el apetito alerta.  
Perfil de mercader,  
labio manchado por palabras agudas,  
sin miel el corazón,  
fanal vacío.  
La estrofa resbalaba por su cieno  
como pétalo seco.

\* \* \*

Ibas a ser la paz y eres mi duelo,  
ibas a construir el nido tibio  
y has quemado con pólvora secreta  
mis raíces más íntimas.  
Ya no me duele tu sonrisa fría,  
ni tu aluvión de brumas;  
tu oscuro mecanismo está en mis dedos  
descifrado y deshecho.

\* \* \*

Cruzando tierra de olvido  
te me vas,  
apoyando tu desvío  
en golosina de besos  
y en esperanzas de sal.  
Con unas palabras duras  
y otras con miel endulzadas,  
hollando tierra de olvidos  
te me vas!

\* 48 \*

\* \* \*

Triunfadora del éxtasis,  
vencedora del sol,  
si en raudo giro el corazón levanto  
abre la eternidad su grito azul.

\* \* \*

Cuánto silencio sobre mí,  
qué hosca la servidumbre del olvido,  
hoy siento sobre el alma alucinada  
el peso cruel de todos los martirios.

\* \* \*

Por sobre las notas finas  
cae tu voz;  
como terciopelo vivo  
acunando en raudos pliegues  
la agonía del adios.  
No bauticen las palabras  
bordes de separación,  
sólo unas lágrimas leves,  
hondo encuentro y alto adios!

\* \* \*

De lejos llega el sueño y se deshace  
por el áspero roce de los años.  
Ya tu caricia tímida resbala

\* 49 \*

como pétalo yerto,  
ya tu sonrisa es un perdido goce  
en la desierta anchura de mi averno.  
Estoy tan apartada de tus éxtasis  
que soy frente a tu voz  
solo un espectro.

\* \* \*

¿Quién dijo que la lluvia es angustiosa?  
Es la risa fragante de los cielos  
que retoza, feliz, y abre en su gozo  
la entraña de los tiempos.  
Si tomáis una gota refulgente  
y miráis su alocado vellocino  
sentiréis que palpita en vuestras manos  
la sonrisa infinita.

\* \* \*

Oro suelto del aroma  
bajo el cielo de cristal,  
limosna leve de nubes,  
mano que oprime al pasar.  
Un niño quiebra el silencio  
con tan agudo metal  
que por su llanto pequeño  
se me ha deshecho la tarde  
como un puñado de sal.

\* 50 \*

\* \* \*

He extraviado tu muerte,  
la he perdido,  
como se pierde una lejana estrella;  
ya no están sobre mí—hoscos grilletes—  
tus manos secas y tu piel de cera.  
He perdido tu muerte en cualquier senda,  
qué importa ya tu muerte que no sueña!

\* 51 \*

## SOLEDAD

Es aquí, en Buenos Aires, mi soledad,  
ayer Montevideo, con soledad,  
mañana otros países,  
otros climas sin sueños  
con soledad.

Entre las muchedumbres, por sobre risas  
levantando a los cielos  
la soledad;  
con campanas, con puentes, con niños rubios,  
con madres que sonríen y colmadas carrozas  
y agrios festines.

Por sobre el cuerpo mudo como la muerte,  
una serpiente larga, madura, fría,  
—serpentina que besa silbando hastíos—  
la piel endurecida de soledad.

## CANCIONES PARA UN ALMA QUE NO TUVO

### UNIVERSO

Hasta este sueño ciego que te aparta  
de mi rota ternura  
vengo a traerte el universo;  
está celeste el cielo  
y hay un ritmo de música en los aires;  
el sol entrega su oro fugitivo  
a las tiernas corolas de los prados  
y el viento —loco amigo de los pájaros—  
reparte su secreto entre los árboles.  
Todo es diáfano, etéreo,  
y entre candidas nubes,  
Dios sonríe mirando este milagro.  
Hay madres que felices  
aprietan a sus hijos contra el pecho;  
ruedan canciones por la brisa tibia  
y hay muchachas alegres  
que acunan el ensueño.  
Así, deseado mío, está la vida,

así brillante y puro el universo;  
está vibrando intacto en mis palabras,  
recíbelo pequeño.

\* \* \*

Si yo tuviera un hijo lo llevaría al mar  
y en sus olas combadas por los vientos  
hundiría la seda de su liviana gracia,  
en su frente deshojaría el cielo  
sus pálidas guirnaldas  
y el hijo alumbraría  
la senda de mis pasos.  
Si yo tuviera un hijo lo llevaría al campo  
y pondría sus manos sobre el teclado alegre  
de los verdes sembrados  
y el trival con sus oros,  
y el maizal con su canto y la viña secreta  
con sus tímidos gajos,  
bordarían las líneas de su pequeña mano.  
Si yo tuviera un hijo lo llevaría al monte,  
a la desierta orilla donde el boldo se esconde,  
junto a la piedra sola que en pétrea indiferencia  
mira correr la vida,  
cerca del cardo, viudo de belleza y de sombra.  
Allí en las soledades  
acaso entendería la lengua de las aves;  
la paz podría darle la túnica amorosa  
de las vírgenes voces

\* 54 \*

y yo iría atisbando con ansiedad creciente  
cómo florecería la bondad en sus rasgos.  
Si yo tuviera un hijo lo llevaría al valle  
y en el regazo oscuro de la tierra benigna  
haría que la savia penetrara en sus labios,  
dejaría que el río con sus puros cristales,  
acunara su infancia, puliera su destino.  
Pero no tengo un hijo y el mar, el campo,  
el valle, la montaña y el río  
me ven pasar doliente, hundida en mis abismos.  
¡Cómo he buscado al hijo!  
Por cuanta senda estéril le miré fugitivo,  
cuantos sueños trajeron su diáfana presencia  
hasta que mis insomnios  
lo dejaron perdido.  
Carne perecedera,  
menguada y taciturna, en su piel sin estrellas,  
nunca habrás de copiar sobre tu espejo inmóvil  
mi ensueño florecido, mi diadema pequeña.

\* \* \*

Dulzor no gustado, aroma sin flor,  
capullo caído sobre el corazón.  
Mío como el aire, suspiro de Dios;  
pena la de madre que no lo acunó.  
Luto de mi entraña, sol que no fué sol.  
pena la más honda de mi corazón.

\* 55 \*

## ERRANTE

No tengo solar mío, el universo  
ha de ser patria viva de mi canto;  
voy a tener el mundo entre los dedos,  
fuerte y liviano mecanismo de astros.  
Si nunca vino el eco hasta mi oído,  
yo volaré a su entraña sin rumores  
para arrancarle todos sus secretos.  
Nadie sabrá mis claves escondidas  
ni las voces rituales con que llame  
los horizontes claros.

\* \* \*

Hoy me bautizo errante por el mundo:  
buscaré patria entre remotas almas  
que entenderán mi canto.  
Ningún lazo de amores ni de odios  
ha de prender mi paso.  
Cantaré al árbol, preso en cualquier senda  
y cantaré la rosa de los vientos  
y ha de ser una brújula en mis manos  
la libre plenitud del universo.  
No encerraré mi canto en ningún límite,  
ni haré nido en la rama cotidiana,  
en otras latitudes de esperanza  
se enredarán mis pasos.

\* 56 \*

## INSTANTE ROJO

Un ímpetu de selva les poseyó los gestos  
y dos trémulas bocas uniéronse en el beso;  
aquel amor antiguo, represado,  
se expandió victorioso  
y quemó en su tremenda llamarada  
alma vencida y liberado cuerpo.  
Fueron dos hemisferios de latidos,  
unidos en la angustia de los sexos.  
El borde del abismo los contuvo,  
les dejó sin fulgores las pupilas,  
agrias las bocas del febril exceso.  
Una barrera, densa de palabras  
se levantó implacable frente a ellos,  
los que eran casi amantes,  
fueron extraños luego.  
El hombre alzóse del impulso ciego

\* 57 \*

y rescató su natural prestancia  
la mujer, mansedumbre hecha suspiros,  
Y pronto todo el éxtasis fué sólo  
la llaga resignada de un recuerdo.

*volvio al trono escondido del silencio*

## BRINDIS

Brindo sola por mí,  
por la dura cadena de inquietudes,  
por este loco divagar secreto  
que muestra paraísos invisibles  
y me aparta de todos los senderos.  
Brindo sola por mí  
por esta negra fiesta de recuerdos,  
de voces que me arañan y me entregan  
hondo calvario y dilatada miel.  
Brindo sola por mí,  
que nadie en esta noche <sup>*desgarrada*</sup> ~~opitalámica~~  
alce su copa por prestarme un eco;  
soy un grito perdido en el espacio  
que tiene sed.

No me cubráis el paso, no detengan  
las lágrimas el éxodo, ni me arañen la sed,  
otras caricias que las del deleite  
de partir sin volver.

## HARTAZGO

Por qué me dáis mezquinos menesteres,  
si en mi hartazgo de nubes y de cimas  
abre un río de fulgores altos  
la lumbre que a su entraña me convida?  
Ah, descansar de todo lo terreno;  
de la injuria escondida entre sonrisas,  
de la palabra y su veneno lento,  
de la lujuria desatada y dura.  
Ya me duele la risa, la sonrisa,  
la dulzura, los éxtasis y el trino  
y en un soberbio funeral de voces,  
llegó erguida a mi predio sin sonidos.  
Para mis anchos diálogos sin sombra  
necesito el olvido.



## VOZ DEL SILENCIO

No estas voces, no estas risas;  
cartón y trapo tan solo  
chocando con mis raíces.  
No esta hojarasca de gritos  
ni este menudo lamento  
puesto en boca almibarada  
y en gestos de vidrio lento.  
Para voces, las del mar,  
para alarido, el del viento;  
para clamor desatado,  
mi angustia puesta en el tiempo.  
No esta voz de porcelana,  
no estas risas, no estos gestos;  
para mi oído de siglos,  
sólo la voz del silencio.

## HUIDA

Voy huyendo de tí por la mañana,  
prófuga de tu acento,  
desgajada del ramo tembloroso  
de nuestros besos,  
pálida de nostalgias inclementes,  
ávida del perfil de tu presencia,  
engalanada al fin por tu silencio.  
Alto muro de lágrimas te roba,  
ala de sombra te castiga el flanco  
y por la verde pausa de mi sino  
voy huyendo de tí, toda hecha grito  
en una apoteosis de congojas,  
trenzada duramente a mis cilicios.  
Voy huyendo de tí por la mañana,  
fugitiva de todos tus cristales,  
doblada por tu música lejana,  
en mis renunciaciones despiadadas.

Por arrecifes crueles, por sombrías praderas  
voy huyendo de tu música tibia,  
de tus acentos puros, casi a ciegas.  
Si me apoyo en la rosa, su blancura me hiere,  
si pido a las violetas tus perfiles esquivos,  
en su humildad fragante murmuran que te olvide.  
Por litorales mudos, por sangrantes vertientes  
voy huyendo de tu clara palabra, de tu miel **derra-**  
**(mada**

sobre la faz en calma.

Si interrogo al rocío, cae sobre mis ojos  
su cristal fugitivo.

Si te llamo en la rubia placidez del aroma,  
sobre manos vacías caerá el llanto de oro.  
Por ásperas laderas, por montañas hirsutas  
voy huyendo de tu fina caricia,  
de tu dádiva entera.

Por hondas soledades, cortando las raíces  
de mis profundos gritos,  
te busco en el encaje piadoso del recuerdo,  
y sólo los silencios apoyan mi desvelo.

Por sombrías praderas voy huyendo  
de tu música tibia, de tus acentos puros,  
casi a ciegas.

## ¿POR QUE?

Si no entregué dones ni dí mi dulzor  
¿por qué están mis manos, caídas, opacas,  
lunas sin fulgor?

Si todos pusieron sobre el borde infiel,  
semilla de cielo, caricia de miel,  
¿por qué solitaria yazgo en mi heredad,  
sin trino, sin hijo, sin luz y sin paz?

Si sobre los aires viene el eco fresco  
de mi nombre dicho con panal abierto,  
¿por qué entre sombríos laberintos tejo  
veste de lamentos?

Si el viento me entrega su fuerte mensaje  
y la tierra oscura en mi canto se abre,  
si el trival me escucha y el monte defiende  
mi inquietud distante,

¿por qué mis racimos de luz no maduran?  
¿por qué toco muerte y persigo sombras  
y me dejo presas en hosco silencio

mis voces más puras?  
Ah, misterio eterno que me tiene atada  
a un calvario largo de luto y cizaña.  
Si borda la brisa rumores de alas,  
sobre los rumores tejen mis silencios  
lentas campanadas;  
extraña criatura hecha de oraciones,  
de nombres, de luces, de abismo y de calma;  
de lujuria libre, de candor sellada.

## AUTORETRATO

Siempre seré la milagrosa tierra  
que da semilla fiel a la cizaña;  
siempre tendré con agua de sonrisas  
regado el predio que mis ansias labran.  
Para negra altivez sólo dulzura,  
para terco decir, palabra clara;  
por mis remotas viñas el rocío  
su lágrima tranquila no resbala.  
Luto de incomprensión para mi siembra  
y un darme a la avaricia de las gentes  
con anchura de mar que se desangra  
y un tener prisioneros los latidos,  
y un tener las pupilas extasiadas,  
y una sangre caliente que comienza  
en el vértice agudo de mi fiebre  
y termina en el último contorno  
de este fanal extraño que me guarda.

## EXPIACION

¿En qué madura carne ya clavaron  
estas agujas de encendido brío?  
¿En cuál boca escarlata y prisionera  
estuvo, así, el sollozo retenido?  
¿Voy pagando por cuáles pecadores  
con el cilicio de afiladas puntas,  
entorpecida por esclavitudes,  
martirizada con lejanas cuitas?  
¿Vivo en la piel de qué remoto ausente?  
y si suspiro por perdidos bienes,  
¿qué fontana me llama en sus cristales?  
¿qué paraíso azul me da sus luces?  
Ah, no saber ni comprender el ritmo  
que atropellado gira por mis sienes;  
no haber mirado nunca frente a frente  
aquel rostro esencial que me sostiene.  
No adivinar el rito ni el conjuro,

ni desnudar la clave entre silencios,  
ni lograr con el arma de la idea  
abrir por fin, con apretada gula,  
la maraña confusa del misterio.

## CALVARIO CIEGO

¿Entre qué duras muertes voy viviendo  
liviana el alma y el sollozo alzado?  
¿Entre qué tempestades de ignominia  
yergue mi corazón sus muros altos?  
¿Por qué de cada muerte resucito  
con mayor arrogancia de agonías?  
Me sé marcada por el desaliento  
en un calvario de empinadas vías.  
Nadie puede arrancarme de mi sino,  
nadie dar terciopelos para el canto;  
abismales mareas que me envuelven,  
torturas que se enredan en mis voces  
alzando sus torreones de quebranto.

## ROJA WALKIRIA

¿Queréis mirar el rostro de la angustia?  
Una mujer lo lleva sobre el alma  
y los días la empujan  
con su negra ventisca.  
Dice que de su piel sin cicatrices  
se desprendió su infancia y su pasado  
su dolor y su risa  
y hoy los busca en espejos ya perdidos  
y arranca, con frenética locura  
al labio del silencio  
la réplica maldita.  
Es la mujer que rompería el cielo  
por descubrir su estrella,  
miradla **combatir** con su destino  
como roja walkiria!

## AÑO NUEVO

Estoy aquí, apoyada en infinitos  
yo, criatura múltiple y dispersa,  
buscando soledad;  
minutos me separan de otras horas,  
despido negros días  
con sonrisas de paz.  
Multiplicada en colosal espejo  
me veo tímida, tranquila, pura,  
buscando entre perdidos almanaques  
flores de eternidad.  
Mares negros con olas saltarinas  
tatuaron mi celeste divagar;  
rota por todo golpe,  
densa de todo mal,  
apretada en innúmeras gavillas  
oigo las campanadas augurales  
y me arrebujo en soledad.

## DESTINO

Cumbre azul, la de mis sueños,  
sombra de mi eternidad;  
en perfiles de infinito  
mi medalla quedará.  
No han de sobrar de mi paso  
raíces de fina paz,  
ni amatistas encendidas,  
ni luz de fresco mirar.  
Sólo un canto estremecido;  
hondo, perpetuo, vital,  
condensando en su torrente  
sangre de mis soledades  
y agua de mi libertad.

## REVANCHA

Esta revancha de lágrimas  
era la que yo quería,  
esta amalgama de goces  
y de angustias contenidas,  
este darme y no entregarme,  
este vivir y estar muerta,  
esta plenitud forzada  
que es mentira, cruel mentira.  
Este volcarme en palabras  
y sentir que no son mías,  
este horizonte de nombres,  
esta lujuria de voces  
que están por siempre extinguidas.  
Todo es revancha en la hora  
que el año nuevo se inicia.  
No quiero flor de deleite,  
ni luna de compromiso,

ni rosa que se abra en mí  
sin perfume y sin matices.  
Quiero la noche, la noche  
para llorar de una vez  
la primavera sin sangre  
que me dieron al nacer.  
Revancha de risa y lágrimas,  
revancha de sal y miel.

## DUELO DE ALMAS

Retan nuestras sonrisas desde un ángulo frío  
y matan el recuerdo con su golpe callado;  
hoy somos tan extraños que nos sobra ironía  
y somos tan absurdos que nos duele el pasado.  
Hay un umbral antiguo que nos recuerda amantes  
y una tarde cercana que nos mira enemigos;  
vamos alucinados, bordeando las caricias,  
mientras en ciego duelo las pupilas se estrellan,  
¡qué dulce y qué lejana la fiesta de los besos,  
qué enconada y qué honda la lucha de las almas!

## BALADA SIN VOZ

Hoy mi piel se vistió con tus ausencias;  
sentí un beso de hielo en mi altivez;  
en un aire, ceñido de nostalgias,  
Cronos va urdiendo su liviana red.  
¿Qué haces hoy, que te buscan mis pupilas?  
¿Dónde levantas tu mirada fría?  
¿Cuál codicia te incendia los anhelos?  
¿Duerme tu inquieto afán en qué mujer?  
Requerida por crueles soledades  
fuí, por rutas salobres y de pronto  
avideces oscuras me asaltaron  
y enredada en mis hondos pensamientos,  
en mi piel, sola, te recuperé.



## CANTO ESCARLATA

Cuando a la cúspide me lleves,  
amado mío, cantaré,  
cuando en las sombras del instinto  
brille, fulgente, desatada,  
la orgía roja, dulce y cruel  
he de cantar como bacante  
entre la lluvia de tus besos  
cayendo ardientes en mi piel.  
Yo necesito el fuego inmenso,  
el alarido y la suprema  
raíz oculta del placer  
para que el hondo sortilegio  
marque alboradas en mi sed.  
Cuando a la cima me conduzcas  
y pongas alas jubilosas  
al nardo fresco de mi piel,  
entonces, alta, triunfadora,  
ceñido el cuerpo en tu caricia,  
amado mío, cantaré.

## AUSENCIA

Levanta el corazón su llamarada  
y es tu ausencia la fuerza que la impulsa;  
por el silencio en sombra que recorro  
la nostalgia me empuja.  
No tengo tus palabras y en la ronda  
abismal y perpetua de la duda,  
he dibujado en lágrimas tu rostro  
doblándote la voz con mis angustias.  
Todo prendido a un hilo de distancias,  
todo encerrado en un oscuro grito;  
lejano está el ardor y la impaciencia,  
silencioso el armonio de murmullos.  
En un perdido funeral secreto  
se apagaron tus besos  
y hay una voz marchita que me trae  
los goces del encuentro.  
La brisa ya no agita mis rosales

que perdieron color y terciopelo  
cuando un buho intranquilo  
fué rozando sus pétalos.

Qué soledad la de esta ausencia terca,  
qué silencio en el alma de las cosas;  
llegan palabras tuyas y me visten  
con su seda dispersa.

Clava el ardor su fiebre sobre el cuerpo  
y amanece la estrofa oscurecida;  
por mis praderas crueles de añoranza  
voy buscando la luz de tu sonrisa.

## ANHELO

Hoy necesito una palabra inmensa  
que levante este júbilo;  
otro vaso, otra forma  
que me contenga la fatiga dulce  
de ceñirme al amado  
en abrazo de fina enredadera.

Un sopor nuevo que me desvanezca,  
una luciente flama que me encienda,  
una calma celeste que me deje  
prendida entre sus venas.

Hoy necesito una palabra inmensa  
que entre mis labios quede prisionera:  
curvada por mil goces,  
abatida de soles,  
resentida de estrellas:

vaso, cauce, prisión donde este júbilo  
como un dorado líquido se vierta.

¡Hoy necesito una palabra inmensa!

## SOLEDAD FIEL

Hasta la pausa del sueño  
me persigues,  
con tanta negra pasión  
vas enlutando las viñas  
dulces de mi corazón.  
Me persigues con tus celos,  
con la tortura pausada  
de tu universo despierto,  
me persigues,  
y estoy con el alma frágil, devastada,  
viendo como 'arrasas, terco,  
con mis trémulas praderas  
y mis nostalgias intactas.  
Me robas la tarde clara,  
la mañana florecida,  
el hontanar de recuerdos  
con que mi alma, la prófuga,  
sale en pos de la alborada.

Vuelvo a mis horas fragantes  
de melancolía y goce;  
torno a la fiel soledad  
que no habrás de arrebatarme.

## FUGITIVA

Soy fugitiva, sí, pero me quedo  
prendida a tus palabras y a tu vida  
como una mariposa que, en las luces  
clava de pronto sus dos alas finas.  
Torno después a ser la fugitiva  
que de otros mundos claros y escondidos,  
con flautas encantadas me requieren;  
yo no sé resistir y emprendo el vuelo.  
Pero se quedan junto a tí mis ansias,  
mi ternura, mi risa  
y si en la ausencia me recuerdas, trémulo,  
sentirás que te besa mi esperanza  
en el helecho de mirada antigua.  
Soy fugitiva de otros climas altos,  
donde crecen los sueños y aparecen  
entre el oro del verso, las espigas.

## RIQUEZA

Yo pago este silencio  
con la moneda antigua de mis duelos;  
pago mi soledad cual una reina  
con el oro escondido de mi verso  
y me apoyo en la paz —fúlgido trono—  
que así de firme la ha tornado el tiempo.  
Aprendí la lección de la tristeza  
en la oscura pizarra del lamento;  
me enriquecí de lágrimas y ahora,  
puedo pagar con creces el silencio,  
este silencio que me da su almohada  
para que se recline el pensamiento.  
Puedo pagar mi paz con la escondida  
fortuna de mis duelos.

## VARÓN DE SOMBRAS

Por la sombra venía tu palabra,  
tu almendrado dulzor;  
varón que, desde un cruce de silencios,  
entregaste tu mágica presea,  
el diamante encendido de tu voz.  
Manos entrelazadas un segundo,  
azahar que pudo ser para mis sueños  
girasol o clavel  
y se quedó en azahar y en junco roto  
para esta soledad de tantos siglos  
que circula en mi piel.  
Varón de la sonrisa ensombrecida  
y del roto ademán;  
desde los ventanales de mi angustia  
te he mirado cruzar.

## LENTA HERIDA

Cada vez es más honda la estocada  
y más puro el dolor que ella nos causa;  
parece que la herida enalteciera  
al cuerpo dócil que la sufre y calla.  
Albos amaneceres del martirio,  
linfa purificada de las lágrimas,  
caiga sobre la carne resignada  
el lento fuego que nos pule el alma.

## TIEMPO

Qué hondo y lejano el canto de la sangre  
entre paredes blancas de silencio;  
solo queda la estrofa a flor de labios,  
mágica luz que otorga el pensamiento.  
Caen al corazón, pausadamente,  
las horas dulces y las horas negras  
y ellas dejan a veces, como un fruto,  
la carne estremecida de un poema.

## LIBERACION

Que nunca más me toquen tus palabras,  
agujas encendidas en mi piel,  
hoy prefiero el silencio sin orillas  
para gustar mi soledad de miel.  
Que no me cerques con tus manos rudas  
que por verlas, en cólera crispadas,  
nunca serán aquellas que soñé.  
Que me apartes tu labio mentiroso  
que fabrica su embuste, si lo ven;  
cesó por fin la oscura mascarada,  
estoy ya libre de tu embrujo cruel.

## FALSO MOLINO

Falso molino que al viento  
entregas tu rueda estéril;  
ni llevas el agua dócil,  
ni mueles trigo indefenso.  
Como tú, en cualquier sendero,  
soy la veleta que gira,  
empujada por los vientos,  
ni doy color a las flores,  
ni llevo luna intranquila  
sobre el cansancio del cuerpo.  
Falso molino de tierra,  
sin universo y sin ecos.

## ALMA

Pronta está la sonrisa de los niños  
a darme su claror;  
pronta la pompa fija de los cielos  
y la mirada abierta de la flor.  
Pronta también la boca de la espina  
a dar su grito gris,  
pronto el muérdago frío de la angustia,  
la ceniza febril,  
y yo recojo todo, infierno y cielo,  
para poder vivir.

## PRISION TENAZ

Corto las ligaduras del jazmín  
y con mano ligera lo liberto;  
fragancia omnipotente,  
desatado candor encadenado,  
ala de luna, pajarillo preso!  
Y ¿quién las mías, firmes, inclementes,  
cortará con angélico embeleso,  
ademanes devotos, gesto tierno?  
Acaso nadie, que voraces sombras  
y abejas crueles,  
libaron siempre de mi abierto cuerpo.  
Me doy en gajos finos y las gentes,  
sonrien en el éxtasis que entrega  
pequeña luna a su avidez creciente.  
No saben que la angustia, hecha raíces,  
en el canto se vierte,  
como un licor que fué extenuando viñas  
y en una copa breve se contiene.

Que el hermano jazmín, en libertades  
acune la tortura interminable  
de sentir que la sangre aprisionada  
no pide ya bondad que la rescate.



## A N S I A

¿En qué país remoto,  
en cuál espacio abierto, dónde mora  
ese varón con que mi cuerpo sueña,  
aquel que con sus manos ceñidoras  
ha de redescubrirme y con sus besos  
hará que me florezca de la entraña  
el hijo que yo espero?

¿En qué panal de sombras,  
en cuál ilimitado continente  
ha de estar aguardando mi llegada  
con la caricia audáz de su deseo?  
Nó estas frías paredes, nó esta angustia,  
ni este loco batir de las palabras,  
que resuenan tan altas y vacías  
en el desván de mi paciencia larga.  
Esta hartura de mieles, no pedidas,  
este vagar del alma que va alerta,  
buscando rastros hondos, huellas ciertas

por la avidez de todos los caminos.  
Siento la piel cansada de esperarle;  
mi cuerpo es una rosa palpitante  
que abre cada mañana sus pétalos vacíos  
y nunca está la boca alucinada  
y todavía ríos de mi sangre  
sin la potente savia de los éxtasis recios.  
Alma y carne, febriles,  
saldrían a vocearlo en los caminos:  
Eh, tú, varón que vas erguido  
sobre la pompa fría del sendero,  
aquí mis brazos dulces y mis labios sutiles,  
aquí la rosa fina de mi espíritu,  
ven hasta mí, con tu profunda gula  
a sorprender sobre mi piel absorta  
el misterio dormido.

## INDICE

	Pág.
Responso de mi sangre .....	9
Cita .....	11
Elegía en Sol mayor .....	13
El encuentro .....	15
Añoranza .....	17
Triptico .....	19
Canto a mi muerte .....	21
Deleite fiel .....	23
Búsqueda .....	25
Imprecación a un dios de barro .....	27
Oración profana .....	29
Adversario .....	30
Al borde de un retrato de mujer .....	31
Instantes .....	33
Soledad .....	52
Canciones para un alma que no tuvo universo .....	53
Errante .....	56
Instante rojo .....	57
Brindis .....	59
Arribo .....	60
Fuga .....	61
Hartazgo .....	63
Voz del silencio .....	64
Huida .....	65

	Pág.
¿Por qué? .....	67
Autoretrato .....	69
Expiación .....	70
Calvario ciego .....	72
Roja walkiria .....	73
Año Nuevo .....	74
Destino .....	75
Revancha .....	76
Duelo de almas .....	78
Balada sin voz .....	79
Canto escarlata .....	80
Ausencia .....	81
Anhelo .....	83
Soledad fiel .....	84
Fugitiva .....	86
Riqueza .....	87
Varón de sombras .....	88
Lenta herida .....	89
Tiempo .....	90
Liberación .....	91
Falso molino .....	92
Alma .....	93
Prisión tenaz .....	94
Ansia .....	96

\* \* \* \* \*

